

191218 José M^a Ciaurriz en la misa funeral en Pamplona

Hoy en el cielo algún viejo amigo nuestro se esconderá por algún rincón para que nuestro buen Jose Mari no le persiga diciéndole..." dativo... dativo..."

O como S. Pedro o algún angelote haya estado un poco lento con las llaves se habrá llevado algún rapapolvo o ver tumbada la puerta...

Jose Mari... para todos se nos va una persona a la que hemos admirado y por la que nos hemos sentido queridos, apreciados. Llevaba una vida tranquila, con sus pequeñas ocupaciones, algo de música, la bici estática, lecturas, pelis del oeste... y los encuentros diarios de eucaristía, oración, reuniones de comunidad.

No era desde hace años el Jose Mari vitalista, potente, activo... la salud, dificultades de la vida, le colaron algún desgaste, y perdió algunas de sus grandes riquezas personales, que sin embargo volvía a despertarlas cuando hablábamos de la actualidad escolapia, cuando, entusiasmado, valoraba a las gentes de nuestra misión y comunidades, cuando tenía oportunidad de participar en encuentros y actividades.

Una mente lúcida, rápida, ágil para responder y afrontar opiniones distintas. Un gran inteligencia que puso al servicio de todos, una bondad natural llena de simpatía y alegría en sus mejores tiempos, una persona sana, noble, siempre a las claras y de frente, apabullando, quizás, y venciendo fácil a los contrarios, que disminuían pronto ante él. Con un pronto fuerte, fortísimo, que llegaba a asustar, pero que nunca iba cargado de sentimientos ofensivos, humillantes, sino que provocaban fácil la risa interna de los espectadores y en él el reconocimiento humilde de su explosión.

Jose Mario nació el 22 de junio de 1935 y vivió sus primeros años en la Navarrería. Hijo único de Eulalio y Carmen, primer sobrino y primo de gran familia donde ha sido muy querido y reconocido en su figura humana y religiosa. Droguero su padre en La Central de la calle Carlos III y nieto por su madre de quien inventó el Cava Ezkaba, sacando champán de las laderas de la cuenca pamplonesa; todo un mérito que contaba con orgullo Jose Mari.

Vino al Colegio ya a los 5 años, con el Padre Joaquín- luego le reconoceremos en la foto de ese curso... entre casi ochenta niños, todos, para nuestro buen pedagogo y santo, por el que Jose Mari sintió siempre una gran devoción. Años de Colegio, de vida pamplonesa, entre procesiones y fiestas, lo suponemos jugando entre el colegio y la tienda familiar, muy alegre aparece siempre en las fotos que veremos. Alegre y muy apreciado por su familia, por sus amigos y por sus profesores escolapios.

La fe de la familia, acompañada por las muchas actividades religiosas que el Colegio ofrecía a la vez que llenaba las horas y tiempo libre de todos aquellos chavales. La admiración por alguno de aquellos escolapios que animaban la vida y que él solía recordar le lleva a ir a la casa escolapia de Orendain, con catorce años, para iniciar el recorrido de toda su historia y vocación. El 27 de agosto de 1951 realiza su Primera Profesión religiosa como escolapio.

Pronto, con dieciocho años es enviado a Roma a la Universidad Gregoriana de Roma, con las jesuitas. Universidad y ciudad en la que estos jóvenes elegidos se abrían a la universalidad, a la cultura, al conocimiento de personas de muchas naciones diferentes; conocían la democracia, pisaban la antigua cultura romana y abrían las ventanas de la modernidad, con la que volverían a los años a su tierra. Además, aprendían como nadie el italiano y más originales aún, la lengua de estudio, exámenes y relaciones en la universidad era el latín. Así pudo José Mari ser un buen políglota de estas lenguas, profesor de ellas, además del francés que lo aprendía los veranos en París y el deseo del inglés, que con sueños misioneros, también lo siguió estudiando ya mayor en la escuela de idiomas que se estableció los primeros años en este colegio.

A los 22 años, en Roma es ordenado sacerdote; día de profunda emoción y experiencia, acompañado por sus familiares, como recuerdan muchas fotos de aquellos días.

Con 24 años, en 1959 comienza su vida de actividad escolar: un año en Estella con niños pequeños y pronto a Bilbao: seis juveniles y animosos dedicado al acompañamiento espiritual de los jóvenes, lleno de tandas de ejercicios espirituales, convivencias y campamentos, siempre recordará estos años llenos de

felicidad, donde se entregó del todo a su sueño escolapio: una moto lambreta, regalo de su familia le ayudaba en la visita a los lugares de convivencias y campamentos... Y las 5 o seis horas que le costaba el viaje para visitar a su familia en Pamplona.

Por su capacidad y cualidades es nombrado ya con 32 años rector y a la vez director del colegio de Tolosa; nos recordaba el otro día que no le supuso carga fuerte, él era fuerte... Vicente nos podrá contar a la salida cómo se propuso acabar con las pulgas que pululaban por las estancias y maderas envejecidas de aquel caserón viejo del triángulo. Jose Mari traería la química de su droguería Central y Vicente cepillaría y lijaria todas las estancias... Pero tú solo Vicente no, no??

Los años 68... años de revoluciones y cambios, agitaciones en la sociedad, en el mundo vasco, en la Iglesia. Venían cambios que las instituciones difícilmente aceptaban, conflictos internos y José Mari deja sus responsabilidades. Viene a Pamplona, concluye sus estudios de Filosofía, trabaja en el colegio y joven, muy joven es elegido Provincial con 37 años.

Sorpresa para él y para muchos, pero en él ponen la confianza los escolapios más jóvenes que deseaban cambiar más profundamente la vida y la misión escolapia. Adecuarla a los nuevos tiempos, a la nueva iglesia, a la que iría viniendo nueva forma de entender la vida religiosa, el sacerdocio, la educación en los colegios.

Seis años, primero, otros seis de Antonio, y de nuevo Jose Mari...quince años entre los dos; como recordábamos en el funeral de Antonio hace poco más de un año, dirigieron nuestra Provincia de Vasconia, extensa hasta Brasil, Venezuela, Chile en América, hasta Japón en Oriente, rodeándose y fiándose de jóvenes escolapios que impulsaron una más original manera de evangelizar, de vivir en comunidad, de formar con los laicos nuevas realidades para nuestra vida; tiempos no fáciles en la sociedad y en la Iglesia, pero que estos dos líderes nuestros asumieron y abrazaron bien, uno más atrevido y valiente, otro más comedido, receloso y cauto. Grandes personas, nuestros padres, lo mejor de la Escuela Pía

La audacia de Jose Mari le hizo abrir en poco tiempo varias comunidades que respondían a los deseos de los escolapios jóvenes: una comunidad euskaldun en Ibarra, conjunta con jóvenes laicos en Bilbao, salir del colegio en Vitoria, fortalecer la presencia en barrios como el Peñaskal...además de sus desvelos por las realidades americanas, su comprensión de las necesidades de los países más pobres, el cuidado a los escolapios más lejanos del Oriente: sus queridos hermanos de Japón. Por algo será que guarda de aquel país muchísimas fotos. Y nos confesó el otro día, entre palabras de mucha vida y emoción que fue declarando en el hospital, algo que sabíamos de oídas, su ofrecimiento para ir a Japón, lo hizo, nos dijo, por tres veces. Quiso ofrecerse para acompañar la vida más débil y lejana, la de mayor dificultad de nuestra provincia: la misión de Japón. Pero era necesario aquí.

Acabados sus años de gobierno volvió al mundo escolar donde se ejerció entre literaturas y latines, lenguas y clases de religión. Gozó de la vida en comunidad, muchos años acompañando a los jóvenes que estudiaban teología en Pamplona; se renovó en estudios y formación, la vida con los jóvenes le ayudó a una expresión de fe y vida más abierta, más comunicativa.

Se fue haciendo mayor, la salud le pasó alguna factura, no era ya el mismo de la juventud adulta. Dejó las clases a los setenta, pero aún se ofreció a ayudar desde la portería; quería seguir sirviendo en lo más sencillo, (Jon Mendizabal... cómo...) Pero ha admirado la continuación de la vida y misión escolapia; ha querido estar al tanto de todo lo nuevo que ha surgido, las comunidades, la Fraternidad, los envíos misioneros, las celebraciones de todos. Nunca ha querido faltar a nada... y constantemente hemos oído de él la alabanza y el aprecio por todo lo que estamos haciendo, por todo lo que acompaña nuestra vida hoy. Ha manifestado la alegría por todo y en estos últimos días de hospital lo ha vestido todo con profunda humildad y agradecimiento.

Jose Mari, estos días todos los que nos hemos acercado hasta ti, te lo hemos querido decir. Gracias... una gran persona, un gran escolapio.

<https://youtu.be/GhYp5X6cwrw>